

AGUSTÍN, Santo, Obispo de Hipona

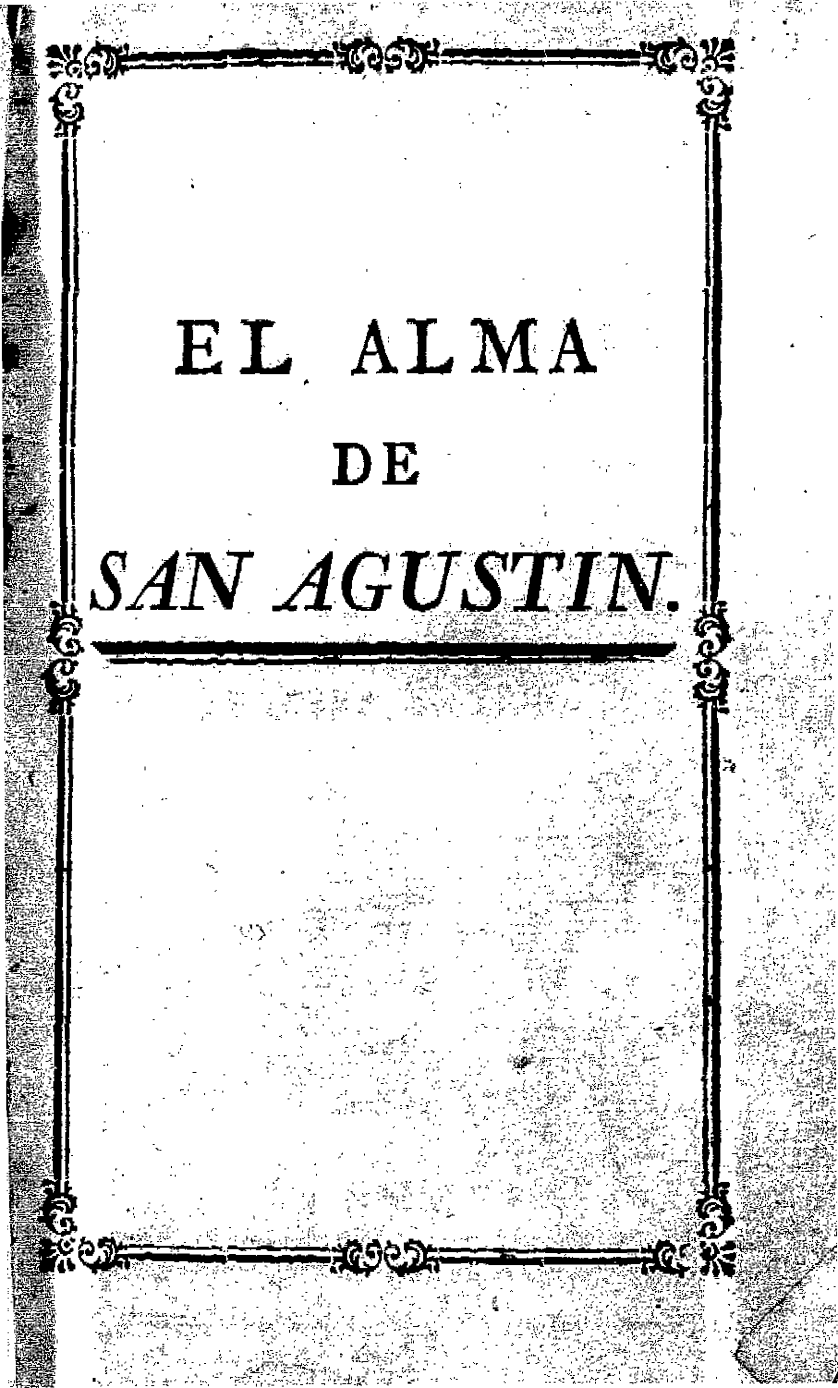
El alma del incomparable San Agustin, sacada del cuerpo de sus confesiones / colegiada por la Ilustrisima Señora Doña Ana, Condesa de Argyl... -- Tercera edicion. -- En Madrid : En la Imprenta de Marin, 1778 (Se hallará en la Porteria de San Phelipe el Real...)

[8], 184 p., [1]4, A-L8, M4 ; 8°

Impresor entre paréntesis tomado de colofón. -- Port. con grab. calc. -- Antep.

1. Filosofía 2. Filosofía I. Campbell, Anna, Argyl's Countess II.  
Título

R-5110 Enc. perg.



EL ALMA  
DE  
*SAN AGUSTIN.*

AMTA JI

DO

WITRUDA WAZ

---

# EL ALMA

del incomparable

## *SAN AGUSTIN,* SACADA DEL CUERPO de sus Confesiones:

*Colegida por la Ilustrisima Señora  
Doña ANA, Condesa de Argyl.*

DIRIGIDA A LA SEREN. SEÑORA  
Doña Isabel Clara Eugenia, Infanta  
de España.

**TERCERA EDICION.**



EN MADRID.



En la Imprenta de Marin. Año de 1778.

A. W. T. A.

CHIEF OF BUREAU

UNITED STATES DEPARTMENT OF JUSTICE

WASHINGTON, D. C.

RECEIVED

APR 10 1904

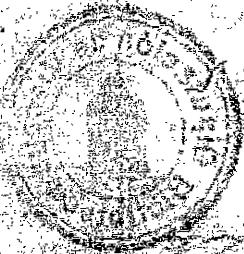
10 10 10

10 10 10

10 10 10

RECEIVED

APR 10 1904




RECEIVED

APR 10 1904

A SU ALTEZA  
LA SERENISIMA SEÑORA  
INFANTA  
DOÑA ISABEL  
CLARA EUGENIA,  
NUESTRA SEÑORA.

SEÑORA:

 *E sacado el Alma de S. Agus-  
tin del cuerpo de sus  
Confesiones, con deseo  
que*

que tenga dichosisima  
vida en las Reales ma-  
nos de V. Alteza. El  
Santo por Santo es in-  
comparable ; y pues asi  
lo es tambien V. Alteza  
por Princesa , es justo  
que le pague la protec-  
cion y amparo , quien la  
debe , honrando V. Al-  
teza al Santo en este  
Mundo , como él desde  
el otro favorecerá y en-  
grandecerá à V. Alte-  
za.

za. Por lo que à mí me  
toca , à entrambos debo  
en cierta manera infini-  
to. Y asi la grandisima  
veneracion , que tengo al  
Santo , y la grandisima  
obligacion que tengo à  
V. Alteza, me hacen no  
solo animo , sino aun  
fuerza à ofrecerle esta  
prenda de mi obsequio,  
protestando que de con-  
tinuo estoy y estaré ro-  
gando à Dios , que se  
sir-

*sirva guardar la Sere-  
nisima persona de V. Al-  
teza los largos y felices  
años de mi deseo, como  
la Christiandad lo ha  
menester. De Bruselas  
à los de Agosto 1622.*

EL

EL ALMA  
DE  
*SAN AGUSTIN*

SACADA DE SUS  
CONFESIONES.

LIBRO I.

CAPITULO I.

**C**Riasteisnos , Señor,  
para Vos , y nuestro  
corazon anda siempre desa-  
sosegado hasta que se aquie-  
te y descanse en Vos.

A

CON-

## CONFESIONES.

## LIBRO I.

## CAPITULO II.

**Y**O no tendria ser, si Vos, mi Dios, no estuviereis en mí; ò por mejor decir, yo no sería, sino estuviere en Vos; de quien, y por quien, y en quien son todas las cosas.

CON-

CONFESIONES.

LIBRO I.

CAPITULO IV.



**P**ues, Dios mio, qué cosa sois Vos? Qué, decidme, sino el Señor Dios? Porque qué Señor hay fuera del Señor? ò qué Dios fuera de nuestro Dios?

Qué es lo que decimos hablando de Vos, Dios mio, vida mia, y dulcedumbre

mia santa? ò qué puede decir el que habla de Vos? Ay de los que callan, pues aun por mucho que hablen de Vos, serán como mudos.

---

## CONFESIONES.

### LIBRO I.

#### CAPITULO V.

**O** Señor, quién descansase en Vos? quién me haría tanta merced, que Vos vinieseis à mi corazon,

y

*de S. Agustín.* 5

y le embriagaseis, para que yo me olvidase de todos mis males, y me abrazase con un solo, y todo mi bien, que sois Vos?

Qué servicio, Señor, os puedo yo hacer, ò qué os va en ello, pues tan encañadamente mandais que os ame, y os enojais sino os amo, y me amenazais con tan grandes miserias por ello? Es por ventura pequeña miseria el no amaros? Ay de mí!

Decidme, Señor Dios mio, por vuestra misericordia,

A 3

qué

qué sois para mí? *Decid à mi alma: Yo soy tu salud: (1)* decidlo de manera que yo lo oyga.

Mirad que los oídos de mi corazon están delante de Vos; abridlos, Señor, y decid à mi alma: Yo soy tu salud, y correré tras esta voz, y me asiré de Vos; no escondais vuestro rostro de mí.

---

(1) *Psal. 34. v. 3.*

**CONFESIONES.****LIBRO I.****CAPITULO VI.**

**P**ermitidme, Señor, que yo hable delante de vuestra misericordia, siendo polvo, y ceniza. Permitidme que hable, pues à vuestra misericordia hablo, y no à algun hombre que se burle de mí. Y aun Vos por ventura os reireis de mí: pe-

ro tambien os movereis à tener misericordia de mí. Pues qué es lo que quiero decir, Señor Dios mio? sino que no sé de dónde vine à este mundo, à esta, no sé si diga, vida mortal, ò muerte vital.

Qué se me dá à mí que alguno no entienda lo que digo? Alegrese él tambien diciendo, qué es esto? alegrese tambien asi; y quiera mas no hallando lo que pregunta, hallaros, que hallandolo, no hallaros à Vos.

CON-

**CONFESIONES.**

**LIBRO I.**

**CAPITULO VII.**

**O**ídme, Dios mio. Ay de los pecados de los hombres! y dice esto el hombre, y Vos teneis misericordia de él, porque Vos le hicisteis, y no hicisteis el pecado en él.

CON-

**CONFESIONES.****LIBRO I.****CAPITULO IX.**

**H** Allé, Señor, algunos hombres que se encomendaban à Vos, y aprendi de ellos, segun lo que podia alcanzar mi talento, que Vos erais un Señor grande; que sin que aparezcáis à nuestros sentidos, nos podeis oír, y socorrer.

**CON-**

CONFESIONES.

LIBRO I.

CAPITULO X.

**M**irad, Señor, con misericordia mis pecados. Libradnos, pues ya os invocamos; y librad tambien à los que aun no os invocan, para que libres ya de sí, os invoquen, y alaben à Vos.

CON-

**CONFESIONES.****LIBRO I.****CAPITULO XI.**

**D**E muchos oímos decir cada día: dejadle à aquel que haga lo que quiera, porque aun no está bautizado, y no decimos en la salud del cuerpo: Dejadle que se llague mas, porque todavia no está sano.

**CON-**

CONFESIONES.

LIBRO I.

CAPITULO XII.

**P**OR medio de los que hacian mal, Vos, Señor, me haciais bien, y justamente castigavais mis culpas con mis penas. Porque Vos habeis puesto esta ley, y asi es, que el animo desordenado sea verdugo de sí mismo.

CON-

## CONFESIONES.

## LIBRO I.

## CAPITULO XIII.

**O** Dios mio , qué cosa hay de mayor desdicha que ver à un hombre tan miserable , que no tiene misericordia de sí , y que llora la muerte de *Dido* causada por el amor de *Eneas*, y no llora su propria muerte, que se causa de no amaros à Vos? O

O Señor Dios, lumbre de mi corazon, pan interior de mi alma, virtud, y esposo dulcísimo que la fecundais, y poseeis los mas secretos senos de mis pensamientos! yo no os amaba, antes adulteraba con las criaturas, siendo desleal à Vos.

Quanto yo andaba mas perdido, tanto era mas favorecido, y alabado. Porque la amistad de este mundo, no es sino un adulterio cometido contra Vos.

CON-

**CONFESIONES.****LIBRO I.****CAPITULO XV.**

**O**íd, Señor, mi oracion,  
no desmaye mi alma  
bajo de vuestra enseñanza;  
ni desfallezca yo, confesando  
vuestras misericordias,  
con las quales me apartasteis  
de todos mis caminos  
perversos ; para que me  
seais Vos mas dulce que  
to-

*de S. Agustin.* 17

todos los engaños que yo seguia, y os ame con todas mis fuerzas, y abrace con todo mi corazon vuestra mano, y me saqueis de toda tentacion hasta el fin.



**B**

**CON-**

---

---

**CONFESIONES.****LIBRO I.****CAPITULO XVI.**

**A**Y, ay, qué grande fuerza tiene la costumbre? y como , à manera de rio arrebatado y furioso, corre con grande impetu, que à penas se le puede resistir?

Quándo se secará este rio?  
quándo dejará de llevar tras

sí

*de S. Agustin.* 19

sí à los hijos de Eva, hasta anegarlos en aquel mar espacioso, y peligroso, que à penas con nave se puede pasar?



B 2

CON-

## CONFESIONES.

## LIBRO I.

## CAPITULO XVII.

**O** Verdadera vida mia,  
Dios mio: qué me  
importaba à mi el aplauso, y  
aclamacion de mejor Orador  
entre mis condiscipulos, y  
de mi misma edad? No era  
todo aquello humo, y vien-  
to? pues qué no havia otra  
cosa en que egercitarse mi  
in-

*de S. Agustin.* 21

ingenio , y mi lengua?

Vuestras alabanzas , Señor, vuestras alabanzas, contenidas en tus Santas Escrituras, debian detener el esfuerzo de mi corazon, para que no fuese presa torpe por medio de las vanidades à los angeles malos.

B 3

CON-

## CONFESIONES.

## LIBRO I.

## CAPITULO XVIII.

**M**IS pecados bien los veis Vos, Señor, y callais, y con mucha paciencia, y sufrimiento. Pero cuánto ha de durar este silencio?

Haveis de callar para siempre? y no librareis deste abismo profundísimo al  
al-

alma que os busca; y tiene sed de vuestros deleytes; y cuyo corazon os dice: *Vuestro rostro busqué, Señor, vuestro rostro buscaré?* (1)

Mirad, Señor, y Dios mio, y mirad con paciencia como soleis; mirad el cuidado que ponen los hijos de los hombres en guardar las reglas de las letras, y de las silavas que les enseñaron los primeros maestros del hablar; y el descuido que usan en obedecer à las

(1) *Psal.* 26.

las leyes eternas de nuestra perpetua salud.

Ningun hombre por mas enemigo que sea de otro, le puede hacer mayor daño, del que se hace à sí mismo, por el odio con que le persigue: ni puede alguno por poderoso que sea, destruir mas à otro, que se destruye à sí mismo, teniendo mala voluntad à su progimo.

Maravillosos son vuestros secretos, Dios mio solo y grande, que morais con silencio en las alturas; y con

una

una ley perpetua, è inefable (para castigo de los apetitos desordenados de los hombres) permitis que se cieguen en pena de su pecado.



## CONFESIONES.

## LIBRO I.

## CAPITULO XIX.

**A** Probasteis, Señor, la verdadera señal de la humildad, con la edad de los niños, quando digisteis: *De los tales es el Reyno de los Cielos.* (1)

CON-

(1) *Matth. 19. 14.*

---

---

CONFESIONES.

LIBRO I.

CAPITULO XX.

**G**racias os doy, dul-  
cedumbre mia, hon-  
ra mia, y confianza mia, y  
Dios mio; Gracias os doy  
por vuestros dones, pero  
guardadme los Señor.

CON-

**CONFESIONES.****LIBRO II.****CAPITULO I.**

**Q**uierome acordar de mis fealdades pasadas, y de las carnales torpezas de mi anima; no porque las amo, sino por amaros à Vos, mi Dios.

**CON-**

CONFESIONES.

LIBRO II.

CAPITULO II.

**V**OS, Señor, estavais muy enojado contra mí, y yo no lo sabía. Habíame hecho sordo con el sonido de la cadena que traía de mi carne flaca, en pena de la soberbia de mi alma.

O que tarde venisteis, go-

zo mio! Vos entonces callavais, y yo me alejaba de Vos, sembrando en mi alma muchas semillas esteriles de dolores con un abatimiento altivo, y con un cansancio desasosegado.

Vos, Señor, siempre estavais presente, y piadosamente os enojavais, y con los malos sucesos de mis malos deseos aguavais el gusto ilicito que yo en ellos pretendia, para que con esta como sofrenada yo procurase deleytarme, sin tantos tropiezos, y embarazos.

Ver-

Verdadero gusto no podia yo hallar, sino en Vos, Señor, que fingis que hay trabajo en cumplir el precepto (1) de vuestro amor, no habiendo otro descanso en el mundo sino cumplirle: y herisnos para sanarnos, y nos matais para que no mueramos sin Vos.

---

(1) *Psal. 93. v. 20.*

**CONFESIONES,****LIBRO II.****CAPITULO III.**

**A** Y de mí, y oso yo decir que Vos, Dios mio, callavais, alexandome yo de Vos?

Qué cosa hay digna de vituperio, sino el vicio? y yo desventurado, por no ser vituperado, me hacía mas vicioso.

**CON-**

CONFESIONES.

LIBRO II.

CAPITULO IV.

**V**ed, Dios mio, mi co-  
razon, ved mi cora-  
zon que sacasteis misericor-  
diosamente del profundo  
del Abismo. Digaos, Señor,  
este mi corazon, que es lo  
que buscaba, para ser malo  
de valde, sin que huyese  
otra causa de mi malicia,

C

sino la malicia misma? Fea era, y la amé, amé el parecer, amé mi muerte.

## CONFESIONES.

### LIBRO II.

#### CAPITULO V.

**S**Us deleites tienen estas cosas de acá abajo; pero no como mi Dios, que hizo todas las cosas; porque con él se deleita el Justo, y él mismo es las delicias de los que tienen recto corazón.

CON-

CONFESIONES.

LIBRO II.

CAPITULO VI.

**V**Os, Señor, sois hermosísimo sobre todas las cosas, y criador de todas, Dios bueno, Dios sumo bien, bien mio verdadero.

La crueldad de los Príncipes, y de los que mandan, quiere ser temida. Pero

C 2

quién

quién lo debe ser sino solo Dios? de cuyo poder quién hay que se pueda librar, ò cuándo, ò adónde, por quién, ò en qué lugar?

Mi alma, Señor, anda adulterando con las criaturas, quando se aparta de Vos; y busca fuera de Vos, lo que puro, y limpio no halla, sino quando vuelve à Vos.

CONFESIONES.

LIBRO II.

CAPITULO VII.

**V**EIS aquí, Dios mio,  
tebas siervo, que por  
seguir la sombra, huyé de  
su Señor! O corrupcion, có  
monstruo de vida, o y pro-  
fundidad de la muerte! in-  
fendidos

**CONFESIONES.****LIBRO II.****CAPITULO VIII.**

**Q**uién hay que me enseñe à buscar, discernir, y considerar lo que me vino à la memoria, sino aquel que alumbra mi corazon, y disipa sus sombras?

**CON-**

CONFESIONES.

LIBRO II.

CAPITULO IX.

**O** Amistad de este mundo, amistad de nombre, y verdadera enemistad; engaño del corazón, que no se puede entender!

## CONFESIONES.

## LIBRO III

## CAPITULO X.

**E**N Vos, Señor, está sobre manera el descanso, y la vida que jamás se puede turbar. El que entra en Vos, entra en el gozo de su Señor, y no temerá, y se hallará muy bien en él, que es sumo bien.

CONFESIONES.

LIBRO III.

CAPITULO I.

**T**enia hambre de aquel  
mantenimiento inte-  
rior, que oséis Vos, Dios  
mio. Pero en esta hambre  
no sentia hambre; ni de-  
seaba los manjares que no  
se corrompen. No porque  
yo estuviese harto de ellos,  
sino porque tanto mas has-  
tío me causaban, quanto me  
ha-

hallaba de ellos mas vacío.

O Dios mio, y misericordia mia! cómo aguasteis el deleyte de mi amor carnal! Qué de hiel, y qué de acibar, y con cuánta bondad derramasteis sobre él!

## CONFESIONES.

### LIBRO III.

#### CAPITULO II.

**E**Sta era entonces mi vida, pero esta se puede llamar vida, Dios mio?

CON-

CONFESIONES.

LIBRO III.

CAPITULO IV.

**C**OMO ardía, Dios mio,  
cómo anhelaba à vo-  
lar de las cosas terrenas à  
Vos, y no sabia lo que Vos  
haciais conmigo! porque en  
Vos está la Sabiduria.

CON-

**CONFESIONES.****LIBRO III.****CAPITULO V.**

**D**eterminé aplicar mi entendimiento à las Santas Escrituras, para ver quales eran; y veo una cosa no entendida de los soberbios, ni facil à los niños; sino humilde en el estilo, y en la sentencia altísima, y cubierta de misterios.

**CON-**

CONFESIONES.

LIBRO III.

CAPÍTULO VI.

**O** Padre mio, sumamente bueno, y hermosura de todas las cosas hermosas! O verdad eterna, cuán de veras, y cuán entrañablemente, en lo mas secreto de mi alma, suspiraba yo entonces por Vos! O Señor, sois mi amor, en

en quien, para ser fuerte,  
desfallezco.

Vos sois vida de las al-  
mas, vida de las vidas, que  
vivís por vuestra misma vi-  
da, sin mudaros, ò vida de  
mi alma! Pues dónde esta-  
bais Vos entonces, y cuán  
lejos de mí?

Ay, ay de mí! por qué  
escalones bagé al profundo  
del Infierno?

Vos, Señor, me sois mas  
interior, que lo mas intimo  
de mí mismo; y mas alto  
de lo que es mas alto en mí.

CON-

**CONFESIONES.**

**LIBRO III.**

**CAPITULO VII.**

**N**O entendia yo la verdadera justicia interior, que no juzga por la costumbre, sino por la Ley rectísima de Dios Omnipotente, con la qual se debian formar las costumbres de todos los Pueblos, y de todos los dias, para todos los Pue-

Pueblos, y todos los dias;  
siendo, como es, en todas  
partes, y siempre una mis-  
ma, no distinta en algun  
lugar, ni diferente en algun  
tiempo.

---

**CONFESIONES.**

**LIBRO III.**

**CAPITULO VIII.**

**Q**Ué ofensa puede ca-  
ber en Vos, Señor,  
que sois incorrupti-  
ble; ò qué delito cometerse

con-

contra Vos, pues ninguno os puede dañar? pero Vos castigais lo que los hombres hacen contra sí.

---

## CONFESIONES.

### LIBRO III.

#### CAPITULO IX.

**M**Uchos hechos, que à los hombres parecen reprobados, los haveis aprobado Vos con vuestro testimonio: y muchos alabados por los hombres, son

D

con-

condenados por Vos: pues muchas veces es diferente la apariencia del hecho, del animo del que le hace.

## CONFESIONES.

### LIBRO III.

#### CAPITULO XI.

**O** Señor bueno, y todo poderoso! Vos asi teneis cuidado de cada uno de nosotros, como si fuese solo; y asi le teneis de todos, como de cada uno.

CON-

**CONFESIONES.**

**LIBRO IV.**

**CAPITULO I.**

**Q**Ué soy yo, Señor,  
sin Vos, sino una  
guia ciega, que se  
despeña? ò qué soy quan-  
do me va bien, sino co-  
mo un niño que mama  
vuestra leche; y que gus-  
ta de aquella vianda in-  
corruptible que sois Vos?

y qué hombre es qualquiera hombre, siendo hombre?

---

## CONFESIONES.

### LIBRO IV.

#### CAPITULO II.

**N**O sabia yo, Señor, amaros, pues ni sabia pensar otra cosa, que los resplandores del cuerpo: porque el alma que suspira por tales ficciones, por ventura no adultera, y se fia en

en falsedades, y apacienta los vientos?

Porque qué otra cosa es *apacentar los vientos*, (1) sino apacentar á los demonios, esto es, errando, servirles de deleite, y de risa?

---

(1) Ose. 12.

## CONFESIONES.

## LIBRO IV.

## CAPITULO III.

**B**Ueno es, Señor, confesaros, y decir: *Tened misericordia de mí, sanad mi alma, pues pecó contra Vos, (1)* y no abusar de vuestro perdón para pecar licenciosamente, sino acordarse de aquella voz del Señor:

(1) *Psal. 40.*

ñor: Mira, ya estás sano,  
no quieras pecar mas, no  
te suceda alguna otra cosa  
peor. (1)

---

## CONFESIONES.

### LIBRO IV.

#### CAPITULO IV.

**V**OS, Señor, sois Dios  
de los castigos, y  
fuente de las misericordias;  
y

---

(1) Joan. 5.

y por modos maravillosos nos convertís à Vos, yendo à los alcances de vuestros siervos fugitivos.

Hay por ventura alguno que pueda contar vuestras alabanzas, y los bienes que en sí solo ha experimentado? qué hicisteis entonces mi Dios, y cuán sin suelo es el abismo de vuestros juicios?

CONFESIONES.

LIBRO IV.

CAPITULO V.

**S**I no llamasemos, Señor, à vuestros oídos, ninguna esperanza nos quedaria. Pues por que razon el gemir, llorar, suspirar, y el quejarse es fruto suave, que se recoge de la amargura de la vida? Por ventura está la dulzura en que es—

esperamos ser oídos de Vos?  
Muy bien se verifica esto  
en los ruegos, porque con-  
cluyen el deseo de conse-  
guir lo que se pide.

---

## CONFESIONES.

### LIBRO IV.

### CAPITULO VI.

**D**ios mio, he aqui mi  
corazon, mirad lo  
interior de mi alma; pues  
sois mi esperanza, y el que  
la

*de S. Agustin.* 59

la limpieis de la inmundicia de malos afectos; y enderezais mis ojos à Vos, y librais mis pies de los lazos que me están armados.

---

**CONFESIONES.**

**LIBRO IV.**

**CAPITULO VII.**

**O**Locura de los hombres, que no saben amarse los unos à los otros humanamente! O loco del hom-

hombre que lleva las cosas humanas sin moderacion!

---

## CONFESIONES.

### LIBRO IV.

#### CAPITULO IX.

**B**ienaventurado es, Señor, el que à Vos ama ; y al amigo en Vos, y al enemigo por Vos. Porque aquel solo no podrá perder algun amigo, que los ama à todos en el, que  
no

no perece ni se pierde. Y  
quién es este, sino nuestro  
Dios, aquel Dios que hizo  
el Cielo, y la tierra, y los  
hinche, y hinchendolos los  
hizo?

Ninguno, Señor, os pier-  
de, sino el que perdiendose  
os deja: adónde va, ò adón-  
de huye, sino de Vos man-  
so, à Vos enojado? Porque  
adónde nõ hallará vuestra  
ley en su pena? y vuestra  
ley es verdad, y Vos sois  
esa misma verdad.

---

**CONFESIONES.****LIBRO IV.****CAPITULO X.**

**O**Dios de las virtudes!  
convertidnos; mostradnos vuestra cara, y seremos salvos. (1) Porque doquiera que se vuelva el alma del hombre, hallará dolor, sino es en Vos.

Mi

---

(1) *Psal. 79. v. 4.*

*de S. Agustin.* 63

Mi alma, Señor, y Criador de todas las cosas, os alabe por ellas; mas no se le peguen por los sentidos del cuerpo, con la liga del amor.

---

## CONFESIONES.

### LIBRO IV.

#### CAPITULO XI.

**A**lma mia, no seas vanana, ni te hagas sorda por el ruido de tu vanidad.

Oye

Oye tú tambien al Verbo, que él mismo clama, y te dice que vuelvas, y que él es tu centro, y aquel lugar de quietud, que no se puede turbar; y en el qual nunca el amor es dejado, si él primero no deja.

En Dios asienta tu morada; allí alma mia, encomienda todo lo que de allí tienes, siquiera despues que te ves fatigada con tantos engaños. Encomienda, alma mia, à la *Verdad*, todo lo que de la *Verdad* has recibido, y no perderás nada.

Tus

Tus llagas podridas se curarán, y sanarán todas las dolencias; y lo que en sí es deleznable, será firme, y renovado, y unido contigo. No te llevará abajo tras sí, antes permanecerá contigo, adonde está Dios, que nunca se muda.

Por qué te perviertes, alma mia, y sigues tu carne, debiendo ella convertirse, y seguirte à tí?

Si te agradan los cuerpos, alaba à Dios en ellos, y traslada el amor de las criaturas en su Criador; para

*E*

que

que no le desagrades en las cosas que te agradan.

---

CONFESIONES.

LIBRO IV.

CAPÍTULO XII.

**E**L Señor es intimo al corazón; mas el corazón se ha apartado de él, y perdido.

O Hijos de Adan, volved al corazón, y abrazaos con aquél Señor que os ha-

zo; estad con él, y no caereis; descansad en él, y tendreis descanso.

O Hombres, adónde os vais por despeñaderos? adónde os vais? el bien que amais suyo es; y en tanto es bueno y suave, en quanto se refiere à él. Mas justamente se convierte en hiel, todo lo que de él tiene su ser, quando dejandole à él, injustamente se ama.

Para qué quereis todavia andar por caminos dificultosos, y asperos? no se halla descanso donde le bus-

cais. Buscad lo que buscais, mas no adonde lo buscais.

Buscais la vida bienaventurada en la region de la muerte, y no está allí. Porque cómo es posible que haya *Vida* bienaventurada, donde no hay *Vida*?

Hijos de los hombres, hasta cuándo haveis de ser de duro, y pesado corazon? es posible que aun despues que bajó à vosotros la *Vida*, no quereis subir, y vivir?

Mas adónde subisteis, quando os levantasteis en alto, y pusisteis en el Cielo

lo vuestra boca? Bajad para que subais, pues subiendo contra Dios, caisteis.

---

## CONFESIONES.

### LIBRO IV.

#### CAPITULO XIV.

**H**E aquí, Señor, adonde yace el alma enferma, y que no está asida à la firmeza de la *Verdad*; y por eso es arrebatada con los vientos de las lenguas,

y de las opiniones de los  
hombres.

---

## CONFESIONES.

### LIBRO IV.

#### CAPITULO XV.

**I**gnoraba yo, Señor, que  
el alma racional debía  
ser ilustrada con otra luz,  
para ser participante de la  
Verdad, pues no es ella la  
misma verdad. Porque Vos,  
Señor Dios mio, ilumina-  
reis

*de S. Agustin.* 71

reis mi luz, y esclarecereis  
mis tinieblas, y de vuestra  
plenitud recibimos todos  
nosotros. Porque Vos sois  
la verdadera Luz, que alum-  
bra à todo hombre que vie-  
ne à este mundo; ni en Vos  
hay mudanza, ni aun som-  
bra momentanea.

---

**CONFESIONES.****LIBRO IV.****CAPITULO XVI.**

**O** Estraña perversidad!  
mas tal era yo. No  
me confundo, Dios mio, de  
confesar las misericordias,  
que me haveis hecho , è in-  
vocaros, pues no me con-  
fundí entonces de pregonar  
à los hombres mis blasfe-  
mias, y ladrar contra Vos.

**O**

O Señor, Dios nuestro! esperamos en la sombra de vuestras alas; defendednos, y sustentadnos: Vos llevaréis à los chiquitos, y los sustentareis hasta la vejez.

Quando Vos sois nuestra firmeza, entonces estamos firmes; y quando la firmeza es nuestra, entonces estamos flacos. Nuestro bien siempre vive en Vos, y porque de Vos nos apartamos, nos pervertimos.

Volvamos, pues, ya, Señor, à Vos, para que no nos perdamos; pues vive en  
Vos

Vos sin algun defecto nuestro bien, que sois Vos mismo.

---

## CONFESIONES.

### LIBRO V.

#### CAPITULO I.

**R**ecibid, Señor, el sacrificio de mis confesiones, que mi lengua os ofrece; la qual Vos formasteis, y movisteis, para que confesase vuestro santo nombre;

*de S. Agustin. 75*

bre; y sanad todos mis huesos, para que os digan: Señor, quién es semejante à Vos?

---

## CONFESIONES.

LIBRO V.º

CAPITULO II.

**A** Dónde, Señor, huirán los malos quando huyeren de Vos, pues en todas partes los hallais? pero huyeron por no veros

à

à Vos, que los veis à ellos; y ciegos toparán con Vos, adonde quiera que vayan.

Los pecadores, Señor, no consideran que Vos estais en todo lugar de tal manera, que ningun lugar os comprehende, y que estais presente, aun à los que huyen lejos de Vos.

Convieranse à Vos, Señor, los malos, y os busquen: porque aunque ellos os dejan à Vos, su Criador, no por eso dejais Vos à vuestra criatura; convieranse, y busquenos, que en

SU

su mismo corazon os hallarán.

En el corazon estais, Señor, de los que os alaban, y se arrojan en vuestros brazos; y lloran en vuestro seno, los caminos torcidos que han andado: y Vos, sin haceros de rogar, enjugais las lagrimas de su rostro, para que lloren con mayor abundancia, y se gozen de su mismo llanto.

CON-

## CONFESIONES.

## LIBRO V.

## CAPITULO III.

**V**OS, Señor, sois grande, y mirais las cosas humildes, y las altas de lejos las conoceis.

No os llegais sino à los contritos de corazon ; ni sois hallado de los soberbios, aunque esos, con una curiosa ciencia cuenten las  
es-

*de S. Agustin.* 79

estrellas, y la arena, y midan las regiones del Cielo, è investiguen el curso de las estrellas.

---

**CONNESSIONES!**

**LIBRO V.**

**CAPITULO IV.**

**D**esventurado por cierto es el hombre, que sabe todas las cosas del mundo, y no os conoce, Señor; y bienaventurado el que

que os conoce, aunque no sepa otra cosa.

El que os conoce à Vos, Señor, y à todas las cosas que criasteis, no es mas bienaventurado por conocerlas à ellas, sino bienaventurado por conoceros à Vos solo; con tal que conociendoos, os glorifique como à Dios, y os haga gracias, y no se desvanezca en sus pensamientos.

CONFESIONES.

LIBRO V.

CAPITULO V.

**V**Anidad es hacer ostentacion de la sabiduria mundana; y piedad confesaros à Vos, Señor.

F

CON-

**CONFESIONES.****LIBRO V.****CAPITULO VI.**

**Y** A me haviais enseñado, Dios mio, con modos admirables, y ocultos; y por eso creo que Vos me haviais enseñado, porque es verdad, ni hay, fuera de Vos, otro Maestro de la verdad en donde quiera, ò donde quiera que ella se manifestare.

**CON-**

CONFESIONES.

LIBRO V.

CAPITULO VII.

**V**uestras manos, Dios mio, en lo escondido de vuestra providencia no desampararon mi alma; y con la sangre del corazón de mi Madre, por medio de sus lagrimas, se os ofrecia sacrificio por mí dias y noches.

Porque quien hay que procure nuestra salud sino vuestra mano, que repara las obras que Vos hicisteis.

---

## CONFESIONES.

### LIBRO V.

#### CAPITULO VIII.

**A**lgunos son tanto mas incurables, quanto por costumbre mas se les permite lo que por vuestra eterna Ley nunca les será licito. Al-

Algunos piensan que no hay castigo para ellos, en lo que hacen mal, siendo su castigo la ceguedad con que lo hacen, y sin comparacion mayores son los males que padecen, que no los que hacen.



**CONFESIONES.****LIBRO V.****CAPITULO IX.**

**T**AN verdadera era, Señor, la muerte de mi alma, quan falsa à mí me parecia la muerte corporal de vuestro bendito hijo; y quan verdadera era la muerte de su carne, tan falsa era la vida de mi alma, que no la creía.

Como vuestra misericordia,

*de S. Agustin.* 87

dia, Señor, no tiene fin, tenéis por bien de obligaros con vuestras promesas y haceros deudor de aquellos à quien perdonais todas las deudas de sus pecados.

---

## CONFESIONES.

### LIBRO V.

#### CAPITULO X.

**T**anto mas incurable era mi pecado, quanto juzgaba yo que no era pecador.

F 4

CON-

## CONFESIONES.

## LIBRO VI.

## CAPITULO I.

**D**onde estabais, esperanza mia, desde mi juventud, y adónde os haviais apartado de mí? Pues qué, no sois Vos quien me hizo, y distinguió de las bestias de la tierra, y aves del ayre?

CON-

CONFESIONES.

LIBRO VI.

CAPÍTULO III.

**V**OS, Señor, altísimo,  
y muy cercano à no-  
sotros, ocultísimo, y muy  
presente, que no teneis  
miembros unos mayores, y  
otros menores, sino que en  
todas partes estais todo sin  
ocupar lugar, no sois à la  
verdad forma corporea; y  
con

con todo eso hicisteis al hombre à vuestra imagen; y él de la cabeza à los pies ocupa lugar.

## CONFESIONES.

### LIBRO. VI.

#### CAPITULO IV.

**B**ien podia sanar creyendo, para que mas purificada la agudeza de mi entendimiento se dirigiese de algun modo à vuestra ver-

*de S. Agustin.* 91

verdad, Señor, que siempre es una misma, y por ninguna parte es falsa.

---

## CONFESIONES.

### LIBRO VI.

#### CAPITULO V.

**E**N muchas cosas pensaba yo, y Vos erais conmigo; suspiraba, y Vos me oíais; vacilaba, y Vos me gobernabais; iba por el ancho camino del siglo, y Vos no me desamparabais.

CON-

## CONFESIONES.

## LIBRO VI.

## CAPITULO VI.

**P**Adecia con mis codicias muy amargas dificultades, siendome Vos propicio; y tanto mas, quanto menos permitiais que ninguna cosa me fuese dulce, que no erais Vos.

Mirad mi corazon, Señor, que haveis querido que yo  
me

me acordase de esto, y lo confesase. Abrátese mi alma ahora con Vos, pues la librasteis de una liga de muerte tan pegajosa.

Qué miserable era mi alma, Señor, pues no sentía las heridas que la dabais. Vos la heriais, para que dejadas todas las cosas, se convirtiese à Vos, que sois todas ellas; y sin el qual todas las cosas nada serian; y convirtiendose à Vos, quedase sana.

O qué miserable era yo, y con cuánta misericordia  
me

me hicisteis sentir mi miseria!

---

## CONFESIONES.

### LIBRO VI.

#### CAPITULO VII.

**C**Alle, Señor, vuestras alabanzas, el que no considera vuestras misericordias, las quales, dentro lo mas intimo de mi corazon, os alaban.

CON-

**CONFESIONES.**

**LIBRO VI.**

**CAPITULO XI.**

**M**ientras que yo andaba embebecido en mis pensamientos vanos, se me pasaba el tiempo; y tardaba en convertirme à Vos, Señor Dios mio; y dilataba de dia en dia, de vivir en Vos, y no dilataba de morir cada dia en mí.

Ama-

Amaba la vida bienaventurada, y temiala quando estaba en su Trono y Magestad, que sois Vos, Señor, y buscabala en las criaturas huyendo de ella.

---

## CONFESIONES.

### LIBRO VI.

### CAPITULO XVI.

**A** Labado seais Vos, Señor, y glorificado, que sois fuente de las misericordias.

sericordias ; yo era cada dia mas miserable, y Vos os acordabais de mí.

O caminos torcidos de los hijos de *Adán* ! Ay del alma osada y atrevida, que apartandose de Vos, Señor, espera otra cosa mejor que Vos ! Vuelve, y revuelvese à un lado y à otro, atrás y adelante; y no halla descanso fuera de Vos, porque Vos solo lo sois.

## CONFESIONES.

## LIBRO VII.

## CAPITULO I.

**D**Esde que comencé, à oír algo acerca de la sabiduria; siempre huí, Dios mio, de representarme à Vos con figura corporal; y me alegraba de haver hallado esta Verdad en la fé de nuestra Madre espiritual vuestra Iglesia Catholica.

CON-

CONFESIONES.

LIBRO VII.

CAPITULO III.

**Q**uién me dió el sér?  
no sois Vos, Dios  
mio, que no solo  
sois bueno, sino el mismo  
bien?

---

---

**CONFESIONES.****LIBRO VII.****CAPITULO IV.**

**N**inguna alma pudo nunca, ni podrá jamás pensar alguna cosa, que sea mejor que Vos, Dios mio, que sois el bien sumo, y optimo.

CON-

CONFESIONES.

LIBRO VII.

CAPITULO V.

**N**O sería Dios omnipotente, si no pudiese criar algun bien, sin ayudarse de alguna materia, que él mismo no huviese criado.

**CONFESIONES****LIBRO VII.****CAPITULO VI.**

**V**OS, Señor, justísimo  
governador del uni-  
verso, Vos haceis con cier-  
to instinto oculto, que quan-  
do alguno consulta, sin que  
lo entiendan ni los que con-  
sultan, ni los consultados,  
oiga lo que le conviene oír,  
conforme à los meritos ocul-  
tos

*de S. Agustin.* 103

tos de las almas, del abismo de vuestro justo juicio, al qual no tiene que decir el hombre: Qué es esto? por qué es esto? No lo diga, no lo diga, porque hombre es.

**CONFESIONES.**

**LIBRO VII.**

**CAPITULO VII.**

**E**ste debia ser el temperamento justo, y como la region media de

mi salud, el permanecer yo, Señor, à vuestra imagen, y sirviendoos à Vos, dominar el cuerpo.

---

## CONFESIONES.

### LIBRO VII.

#### CAPITULO VIII.

**V**OS, Señor, vivís por siempre, y nó por siempre os irritais con nosotros; porque os compadecisteis de la tierra y ceniza,

za, y tuvisteis por bien reformar mis deformidades; y con aguijones interiores me estimulabais, para que estuviese impaciente hasta certificarme de Vos por la vista interior de mi alma.



**CONFESIONES.****LIBRO VII.****CAPITULO IX.**

**Q**uisisteis, Señor, mostrarme cuánto resistís à los soberbios, y cómo dais gracia à los humildes, y con cuánta misericordia vuestra se demostró à los hombres el camino de la humildad, haciendose vuestro Verbo carne.

ne, y habitando entre los  
hombres.

---

## CONFESIONES.

### LIBRO VII.

#### CAPITULO X.

**L**uego que os reconocí,  
me alumbró vuestra  
luz, para que viese lo que  
havia de ver; y aunque  
no tenía ojos para ver,  
fueron tantos, y tan claros  
los rayos de vuestra luz,  
que

que herian mis ojos , que la flaqueza de mi vista no los pudo sufrir, y de amor, y espanto temblé.

---

## CONFESIONES.

### LIBRO VII.

#### CAPITULO XI.

**V**olví los ojos à las otras cosas debajo de Vos , y hallé que ni del todo son , ni del todo dejan de ser. Algo son , por el sér

sér que Vos les disteis; y no son, porque no son lo que Vos sois. Aquello verdaderamente es, que siempre permanece sin mudarse.

---

**CONFESIONES.**

**LIBRO VII.**

**CAPITULO XII.**

**V**I, Señor, y me fue manifiesto, que Vos hicisteis todas las cosas buenas, y que carece de to-

todo ser y substancia lo que Vos no hicisteis.

---

## CONFESIONES.

### LIBRO VII.

#### CAPITULO XIV.

**D**espues que fomentasteis, Señor, la cabeza del gigante, y cerrasteis mis ojos para que no viese la vanidad, me reprimí algun tanto, y se adormeció mi locura: y desper-

*de S. Agustin.* III

perté en Vos, y ví que erais infinito de otro modo que yo no pensaba, y no me vino este conocimiento de la carne.

---

**CONFESIONES.**

**LIBRO VII.**

**CAPITULO XVII.**

**A**unque no estaba yo firme en gozar de Vos, Dios mio, sino que me arrebataba ácia Vos  
vues-

vuestra hermosura, y luego me desprendia de Vos mi propio peso, y me arrojaba llorando en estas cosas corporales: y este peso era la costumbre de la carne.

---

## CONFESIONES.

### LIBRO VII.

#### CAPITULO XVIII.

**B**uscaba yo, Señor, camino por donde adquirir fortaleza, y hacerme  
ido-

idoneo para gozaros : y no le hallaba , hasta que me abracé con Jesu Christo, mediador entre Dios, y los hombres, que es Hombre, y Dios bendito para siempre sobre todas las cosas, que me llamaba , y decia: *To soy camino , verdad , y guia.* (1)

---

(1) *Joann.* 14. 6.

## CONFESIONES.

## LIBRO VII.

## CAPITULO XX.

**Y**A havia comenzado à querer parecer sabio, estando lleno de mi pena; y no lloraba, antes me inflaba con la ciencia. Porque dónde estaba aquella que edificaba sobre el fundamento de la humildad, que es Christo Jesus? O cuándo

*de S. Agustín.* 115

do me la enseñarían los libros que entonces yo leía?

---

**CONFESIONES.**

**LIBRO VII.**

**CAPITULO XXI.**

**A**SI que, Señor, con grande ansia eché mano del estilo venerable de vuestro espíritu, y principalmente del Apostol San Pablo: y se desvanecieron aquellas cuestiones, en que

me pareció alguna vez, que se contradecía à sí mismo, y que no concordaba el contexto de sus palabras con los testimonios de la Ley, y de los Profetas. Y descubrióseme que era uno mismo el semblante de las palabras castas, y aprendí à alegrarme con temblor.

CON-

CONFESIONES.

LIBRO VIII.

CAPITULO I.

**A** Cuérdeme yo, Dios mio, de las miserias que haveis usado conmigo, y hágaos gracias por ellas, y confiese vuestro santo nombre. Todos mis huesos se recreen con vuestro deleite, y digan: *Señor, quién es semejante à*

H 3

*Vos?*

*Vos? Rompisteis mis cadenas, yo os santificaré sacrificio de alabanza.*

Yo contaré la manera que tuvisteis en romperlas, para que todos vuestros siervos, quando lo oyeren, os alaben, y digan: *Bendito sea el Señor, en el Cielo y en la tierra, grande y maravilloso es su nombre.*

Vuestras palabras, Señor, se havian pegado à mis entrañas, y yo estaba cercado por todas partes de Vos.

CON-

**CONFESIONES.**

**LIBRO VIII.**

**CAPITULO III.**

**A**Y de mí, Señor, cuán encumbrado estais en las alturas; y cuán profundo sois en los abismos! y nunca os apartais de nosotros, y con todo eso apenas volvemos à Vos.

---

**CONFESIONES.****LIBRO VIII.****CAPITULO IV.**

**E**A , Señor , hacedlo  
Vos , despertadnos,  
reducidnos, encendednos, y  
arreatadnos; para que abra-  
sados en vuestra dulzura,  
os amemos, y corramos em-  
pos de Vos.

**CON-**

**CONFESIONES.**

**LIBRO VIII.**

**CAPITULO V.**

**L**A ley del pecado es una violencia y fuerza, que nace de la costumbre, con la qual el animo (aunque no quiera) es arrebatado y preso, y esto por haver entrado él en ella por su voluntad.

CON-

## CONFESIONES.

## LIBRO VIII.

## CAPITULO VI.

**A** Dónde pensamos llegar con todos nuestros trabajos? qué buscamos? qué es el fin de la milicia? Puede nuestra esperanza, y nuestra buena ventura en el Palacio llegar à mas que à ser privados del Emperador?

Pues esta privanza, quàn  
fra-

*de S. Agustin.* 123

fragil y peligrosa es! y por quántos peligros se viene à otro mayor peligro! y esto cuánto durará? Pero si yo quiero ser amigo de Dios, luego lo puedo ser.

---

## *CONFESIONES.*

### *LIBRO VIII.*

#### *CAPITULO VIII.*

**Q**Ué es esto que padecemos? qué es esto que haveis oído? levantanse los indoctos y arre-

rebatan el Cielo, y nosotros con nuestras doctrinas, faltos de corazon, andamos sumidos debajo de las olas de nuestra carne y sangre.

Por ventura, porque ellos van adelante, tenemos verguenza siquiera de no seguirlos?



CONFESIONES.

LIBRO VIII.

CAPITULO IX.

**D**E dónde nace este monstruo, y por qué es esto? manda el alma al cuerpo, y luego le obedece; mándase à sí misma, y se resiste.

CON-

## CONFESIONES.

## LIBRO VIII.

## CAPITULO X.

**Q**uando deliberaba yo servir al Señor Dios mío, como mucho tiempo antes lo tenía dispuesto, yo era el que quería, y yo era el que no quería. Ni del todo quería, ni del todo no quería.

Quando la eternidad de-  
lei-

leita de arriba , y el deleite del bien temporal tira ácia abajo , la misma alma es la que quiere aquello , y esto ; pero no con toda la voluntad , y por eso se desgarrá con grave molestia , anteponiendo aquello por la verdad , y no dejando esto por la costumbre.

---

**CONFESIONES.****LIBRO VIII.****CAPITULO XI.**

**T**U no podrás lo que éstas pueden? O piensas que lo que éstos, y éstas pueden, lo pueden por sus fuerzas propias, y no por las fuerzas de su Dios?

El Señor Dios suyo, dió la castidad à ellos. Por qué estás, y no estás en tí? Ar-

ro-

rojate en sus brazos, y no temas; porque no se apartará, ni te dejará caer. Echa-te seguramente, y él te recibirá, y sanará.

Hazte sordo à la voz de tus sentidos, para que se mortifiquen. Proponele deleites, pero no son semejantes à los que hay en la Ley de tu Señor Dios.

## CONFESIONES.

## LIBRO VIII.

## CAPITULO XII.

**Y** Vos, Señor, hasta cuándo? hasta cuándo, Señor, estareis enojado? no os acordeis de nuestras maldades antiguas.

Hasta cuándo? hasta cuándo? mañana, y mañana? Porque en esta misma hora no será el fin de mi fealdad?

CON-

CONFESIONES.

LIBRO IX.

CAPITULO I.

**S**eñor, yo soy vuestro  
siervo, yo soy vuestro  
siervo, y hijo de vuestra  
sierva. *Quebrado haveis mis  
cadenas, y por esto yo os sa-  
crificaré hostia de alabanza.*

Alabeos mi corazon, y mi  
lengua, y todos mis huesos  
digan: *Señor, quién es se-*

*mejante à Vos? Esto digan,*  
 y Vos respondedme, y decid à mi Alma: *To voy tu salud.*

Vos, Señor, sois bueno y misericordioso, y mirando la profundidad de mi miseria y muerte, con vuestra diestra poderosa limpiasteis lo mas intimo de mi corazón, sacotando aquella balsa de podre, en que estaba cogotado, y en que estaba...

O, quàn suave me fue luego canecer de las suavidades de las niñerías, y vanidades que me tenían preso!

de S. Agustín. 133

ya gustaba tanto dejarlas, quanto antes temia perderlas. Porque Vos, que sois verdadera y suma suavidad, las echabais de mí. Echabaislas, y en su lugar entrabais Vos.

Vos, Señor, sois mas dulce que todo deleite, aunque no à la carne y sangre; mas claro que toda luz; pero mas interior; de todo lo que es mas secreto, y mas alto que toda honra, pero no para los que son grandes en sus ojos.

Ya yo me hallaba libre de

los congojosos cuidados, del  
 adquirir y valer, y del re-  
 volverme y entretenerme  
 en mis gustos y apetitos:  
 y holgabame con Vos, Se-  
 ñor Dios mio, que sois mi  
 claridad, mi riqueza, y mi  
 salud.



CON-

CONFESIONES.

LIBRO IX.

CAPITULO II.

**Y**A Vos habiais asetea-  
do, y herido nuestro  
corazon, con Vuestra cari-  
dad; teniamos atravesadas  
vuestras palabras en nues-  
tras entrañas.

## CONFESIONES

## LIBRO IX.

## CAPITULO IV.

**L**OS que buscan su contento y gozo en estas cosas de fuera, muy facilmente se desvanecen, y se derraman en las cosas visibles, y temporales. Y con una cierta imaginacion hambrienta lamen las imagenes de ella.

CON-

CONFESIONES.

LIBRO LXI

CAPITULO VI

**L**AS voces de vuestra Iglesia entraban por mis orejas; y vuestra verdad se derretia en mi corazón; y della se inflamaba un afecto de piedad; y destilaban lagrimas por mis ojos, y me iba muy bien con ellas.

CON-

**CONFESIONES.****LIBRO IX.****CAPITULO VIII.**

**V**OS, Señor, que gobernais las cosas del Cielo y de la Tierra, y de todas ellas haceis vuestra voluntad, con la enfermedad de una alma sanais la enfermedad de otra.

CON-

CONFESIONES.

LIBRO IX.

CAPITULO X.

**A**nhelabamos mi madre y yo à las corrientes soberanas de vuestra fuente, de la fuente de la vida, que sois Vos, para que rociados de allí, según nuestra capacidad, contemplásemos de algun modo una cosa tan grande como

*El Alma*  
 mo es la vida eterna de los  
 Santos.

CONFESIONES.

CONFESIONES.

LIBRO IX.

CAPITULO XIII.

**A**nde los hombres, si la  
 juzgais, y Señor, echando  
 aparte vuestra misericordia!  
 Mas porque no inquirís los  
 delitos con demasiado ri-  
 gor, esperamos con confian-

za

za hallar en Vos algun lugar de indulgencia. Pero el que os refiere sus verdaderos méritos, qué os refiere sino vuestros dones? O si los hombres se conociesen hombres! y el que se gloria, gloríese en el Señor.



CON-

## CONFESIONES.

## LIBRO X.

## CAPITULO I.

**C**Onozcaos yo , cono-  
dor mio ; conozcaos  
yo como Vos me conoceis.  
Virtud de mi alma , entrad  
en ella , y ajustadla à Vos,  
para que Vos la tengais , y  
poseais sin mancha y sin  
ruga.

Vos sois mi esperanza , y  
por

por esto hablo : y en esta  
esperanza me alegro, quan-  
do santamente me alegro.  
Todas las cosas de esta vida  
tanto menos se deben llo-  
rar, quanto mas se lloran:  
y tanto mas se deberían  
llorar, quanto menos las  
lloramos.

CON-

## CONFESSIONES.

## LIBRO X.

## CAPITULO II.

**Q**Uando soy malo, no es otra cosa, Señor, confesaros à Vos, sino desagradarme à mí: pero quando soy piadoso, no es otra cosa confesaros à Vos, que no atribuirme à mí la piedad: porque Vos, Señor, bendecís al justo, mas

mas primero justificais al  
impío.

---

## CONFESIONES.

### LIBRO X.

#### CAPITULO III.

**C**urioso por cierto es  
el linage de los hom-  
bres, en querer saber las  
vidas ajenas, y perezoso  
en emendar las suyas. Pa-  
ra qué quieren oír de mí  
quién soy, los que no quie-  
ren

ren oír de Vos, Señor, lo que ellos son?

---

## CONFESIONES.

### LIBRO X.

#### CAPITULO IV.

**A** Mis hermanos me manifestaré, porque respiren en mis bienes, y suspiren en mis males. Los bienes que tengo, Señor, dones vuestros son; y mis males son mis pecados, y vuestros juicios.

Res-

Respiren, y alegrense en aquellos; suspiren y entristezcense en estos. Y el canto de alabanza juntamente con el llanto derretido, como incienso, en el incensario de los corazones de mis hermanos, suba delante de vuestro divino acatamiento.

Para que Vos, Señor, aplacado con la suavidad de este olor, tengais misericordia de mí, por vuestro santo nombre; y conservando lo que haveis comenzado, acabeis lo mucho que me falta.

**CONFESIONES.****LIBRO X.****CAPITULO V.**

**V**OS, Señor, me juzgais, porque aunque ninguno de los hombres sabe lo interior del hombre, sino el espíritu que está en el mismo hombre; con todo eso hay una cosa en el hombre, que ni aun su mismo espíritu la entiende:

mas

*de S. Agustin.* 149

mas Vos, Señor, sabeis todas las cosas del hombre à quien hicisteis.

---

## CONFESIONES.

LIBRO X.

CAPITULO VI.

**A** Móos, Señor, no con  
duda, sino con cierta  
ciencia. Heristeis mi co-  
razon con vuestra palabra,  
y os amé. Y hasta el Cielo  
y la tierra, y quantas cosas

K 3

hay

hay alli , ved que de todas partes me dicen , que os ame, ni cesan de decirlo à todos , para que sean inexcusables.

---

## CONFESIONES.

### LIBRO X.

#### CAPITULO VII.

**Q**Ué es lo que amo quando amo à mi Dios? Quién es aquel que está sobre lo mas alto de

*de S. Agustin.* 151

de mi alma? Por mi misma  
alma subiré à él.

---

## CONFESIONES.

### LIBRO X.

#### CAPITULO XX.

**Q**Uando os busco à Vos,  
Dios mio, busco la  
vida bienaventurada.

Busqueos, pues, para que  
viva mi alma. Porque mi  
cuerpo vive de mi alma, y  
mi alma vive de Vos.

K 4

CON-

---

**CONFESIONES.****LIBRO X.****CAPITULO XXII.**

**N**unca Vos , Señor, permitais que este Vuestro siervo piense que es bienaventurado, por gozar de qualquier gozo, ó placer; porque hay un gozo, que no se da à los impíos y malos; sino solamente à los que de grado

os sirven , cuyo gozo Vos mismo sois.

La *Vida bienaventurada* no es otra cosa, Señor, ni puede serlo, sino gozarse en Vos, y por Vos. Mas los que piensan que es otra cosa, buscan otro gozo: el qual aunque es falso y engañoso, con la voluntad no se apartan, y desvian de cierta imagen y sombra del gozo verdadero.

## CONFESIONES.

## LIBRO X.

## CAPITULO XXIII.

**L**A vida bienaventurada no es otra cosa sino gozo de la verdad, y este gozo, Dios mio, luz mia, y salud de mi alma, está en Vos, y es de Vos, que sois la Verdad.

Por qué no se huelgan los hombres de la *bienaventu-*  
*ran-*

ranza? por qué no son *bienaventurados*? Porque se ocupan con mas fuerza y ansia en otras cosas, que los hacen mas miserables, que aquella flaca memoria y deseo debil los puede hacer *bienaventurados*. Tienen aún poca luz los hombres; anden, anden, porque no les tome la noche.

Aman los hombres la verdad, quando resplandece; aborrecenla, quando reprehende. Porque como no quieren ser engañados, y quieren engañar, amanla  
quan-

quando ella se descubre y manifiesta; y aborrecenla, quando à ellos mismos los manifiesta y descubre à sí mismos, diciendoles lo que son.

---

## CONFESIONES.

### LIBRO X.

#### CAPITULO XXIV.

**E**N donde hallé à la verdad, alli hallé à mi Dios, que es la misma Ver-

Verdad, de la qual no me he olvidado desde que la aprendí. Asi que desde que os conocí, Señor, permanecis en mi memoria, y alli os hálló quando me acuerdo de Vos; y me deleito en Vos. Estas son mis santas delicias, las que me disteis, Señor, mirando mi pobreza con vuestra misericordia.

CON-

---

**CONFESIONES.****LIBRO X.****CAPITULO XXV.**

**V**OS, Señor, sois Dios del alma; todas las demás cosas se mudan, mas Vos os manteneis inmutable sobre todas las cosas, y os dignasteis de habitar en mi memoria desde que os conocí. Mas por qué pregunto, en qué lugar habitais?

tais? como si alli huviera lugares. Habitais en ella à la verdad , pues me acuerdo de Vos desde que os conocí, y en ella os hálo quando me acuerdo de Vos.

---

**CONFESIONES.**

**LIBRO X.**

**CAPITULO XXVI.**

**E**N todos los lugares presidís como *Verdad eterna*, para responder  
à

à todos los que os consultan, y se aconsejan con Vos; y juntamente respondeis à todos, aunque os pregunten diversas cosas. A todos respondeis claramente, mas no todos oyen claramente.

Consultan, y preguntan todos lo que quieren, mas no oyen siempre lo que quieren. Aquel cierto es buen discipulo vuestro; que no desea tanto oír de Vos lo que él quiere, como querer lo que de Vos oyere.

CON-

**CONFESIONES.**

**LIBRO X.**

**CAPITULO XXVII.**

**T**Arde os amé, hermosura tan antigua, y tan nueva, tarde os amé. Vos estabais dentro, y yo fuera, y en las cosas exteriores os buscaba; y estando mi alma fea, se iba tras estas cosas visibles, y hermosas que Vos hicisteis.

Vos estabais conmigo, y

**L** yo

yo no estaba con Vos; y las mismas cosas me tenían apartado, y lejos de Vos, que no tendrían ser, si no estuviesen en Vos.

Llamasteisme, disteisme voces, y rompisteis mis orejas sordas; enviasteis sobre mí vuestro relampago, y vuestra luz, y alumbrasteis mi ceguedad. Derramasteis vuestra fragancia, y suave olor, y respiré y anhelé por Vos. Gusté, y tengo hambre y sed. Tocasteme, y abraséme con un vivo deseo de vuestra paz.

CON-

CONFESIONES.

LIBRO X.

CAPITULO XXVIII.

**Q**Uando yo , Señor,  
me abrazáre con Vos  
del todo , no tendré  
mas dolor, ni fatiga: en-  
tonces mi vida será verda-  
deramente viva, porque es-  
tará llena de Vos. Mas aho-  
ra porque Vos haceis ligero  
al que está lleno de Vos, no

lo estando yo, necesariamente tengo de ser à mí mismo pesado, y cargoso.

Ay de mí, Señor, habed misericordia de mí. Ay de mí! He aqui, Señor, mis llagas, no las escondo. Vos sois medico, y yo enfermo; Vos misericordioso, y yo miserable.

Ay de las prosperidades deste siglo una y dos veces; por el temor de la adversidad, y por el daño que hace el alegría. Ay de las adversidades del siglo una, dos y tres veces, por el  
de-

deseo de la prosperidad, y porque la misma adversidad es aspera y dura; y por el peligro de no cansarnos, y perder la paciencia con ella.

Pelean mis contentos, dignos de ser llorados, con las tristezas dignas de alegría, y no sé de qué parte esté la victoria. Ay de mí, Señor! habed misericordia de mí. Mis malas tristezas traen contienda con las buenas alegrías, y no sé quién vencerá.

En las cosas adversas deseo las prosperas; y en las

prosperas temo las adversas. Qué medio puede haver entre estos dos extremos, donde la vida humana no tenga sus tentaciones, y combates?

---

## CONFESIONES.

### LIBRO X.

#### CAPITULO XXIX.

**T**Oda mi esperanza, Señor, no está en otra cosa, sino en vuestra muy gran-

*de S. Agustin.* 167

grande misericordia. Dad lo que mandais, y mandad lo que querais.

Menos os ama el que con Vos ama algo, que no lo ama por Vos. O amor, que siempre ardes, y nunca te apagas! O caridad! Dios mio, encendedme.



---

---

**CONFESIONES.****LIBRO X.****CAPITULO XXX.**

**Y** Cómo, Dios mio, todo poderoso, no es vuestra mano omnipotente para sanar todas las enfermedades de mi anima? y con la abundancia de vuestra gracia, apagar todos los movimientos malos que yo padezco?

Vos,

*de S. Agustin.* 169

Vos, Señor, acrecentareis en mí vuestros dones, para que mi alma me siga para Vos; y para que siendo libre de la liga del apetito sensual, no sea rebelde à sí.

---

**CONFESIONES.**

**LIBRO X.**

**CAPITULO XXXI.**

**M**uchas cosas he aprendido de Vos, Señor, y por ellas os hago gracias,

noñ y

y ofrezco sacrificio de alabanzas à Vos, Dios mio, y Maestro mio, que asi habeis abierto mis oídos, y alumbrado mi corazon. Libradme, Señor, de toda tentacion.

---

**CONFESIONES.**

**LIBRO X.**

**CAPITULO XXXII.**

**N**inguno se debe tener por seguro en esta vida, la qual toda es tentacion.

cion. Pues asi como el hombre pudo hacerse de peor mejor, puedese hacer de mejor peor.

Toda, y sola nuestra esperanza, toda nuestra confianza es, Señor, vuestra misericordia, fundada en vuestra firme y estable promesa.

CON-

---

**CONFESIONES.****LIBRO X.****CAPITULO XXXIII.**

**L**lorad conmigo, y llorad por mí todos los que dentro de vuestros corazones (de donde proceden las obras) haceis alguna cosa buena, que los que no la haceis, no os moveis por lo que digo.

Vos , Señor Dios mio,  
oid-

oidme, miradme, y vedme,  
y apiadaos de mí, y sanad-  
me; en cuyos ojos yo he  
puesto mis congojosas du-  
das, y las peleas que tengo  
dentro de mí mismo, y es-  
ta es mi flaqueza, y enfer-  
medad.



**CONFESIONES.****LIBRO X.****CAPITULO XXXIV.**

**L**AS cosas de este mundo no posean mi alma. Poseala el Señor, que las hizo à ellas. Porque aunque son muy buenas, no son ellas, sino él, mi bien.

O luz divina qual veían los Santos! Esta es la luz; una es, y no hay otra. Y

una

*de S. Agustin. 175*

una cosa son todos los que la aman. Pero esta luz corporal con engaño suave y peligroso, dulcifica la vida del siglo, à los que ciegamente le aman.

---

*CONFESIONES.*

LIBRO X.

CAPITULO XXXV.

**O**Tra cosa es levantarse presto, y otra no caer. De peligros está llena  
mi

mi vida, y mi esperanza sola es vuestra grande misericordia.

---

## CONFESIONES.

### LIBRO X.

#### CAPITULO XXXVI.

**N**osotros, Señor, que somos vuestro pequeño rebaño, vuestros somos; poseednos, estended vuestras alas, para que nos amparemos debajo de ellas.

Sed

Sed Vos nuestra gloria; por Vos seamos amados, y Vos seais temido en nosotros.

El que quiere ser loado de los hombres, vituperándole Vos, no será defendido de los hombres, quando Vos le juzgareis, ni librado, quando Vos le condenáreis.



M

CON-

## CONFESIONES.

## LIBRO X.

## CAPITULO XXXVII.

**Y**os suplico , Dios mio , que me deis gracia para que me conozca ; para que hallandome herido de mis culpas, las manifieste à mis hermanos, porque rueguen à Vos por mí.

Yo, Señor, soy pobre y  
men-

mendigo, y menos malo, quando dentro de mí mismo gimo, y me descontento de mí, buscando vuestra misericordia; hasta que mis imperfecciones se reparen y perfeccionen, y llegue mi corazon à aquella paz, que no sabe, ni conoce el espiritu soberbio y arrogante.

---

**CONFESIONES.****LIBRO X.****CAPITULO XXXVIII.**

**P**obre soy y necesitado,  
y entonces soy me-  
jor, quando me desagrado à  
mí mismo llorando en se-  
creto , y buscando vuestra  
misericordia , Dios mio,  
hasta que se reparen mis  
defectos , y se perfeccionen  
en aquella paz que no co-  
nocen los ojos arrogantes.

**CON-**

CONFESIONES.

LIBRO X.

CAPITULO XL.

**E**N todas las cosas que recorro consultandoos, Señor, no hallo lugar seguro para mi alma sino en Vos, en donde se recojan todas mis distracciones, y ninguna cosa mia se aparte de Vos. Y algunas veces me entrometeis en un grandísimo afecto inusitado allá dentro

tro no sé en qué dulzura, la qual, si se perfeccionase en mí, será un no sé qué, que no será esta vida.

---

## CONFESIONES.

### LIBRO X.

#### CAPITULO XLIII.

**B**ien sé que son muchas, y muy grandes mis enfermedades; muchas son, y muy grandes, yo lo confieso; pero mucho mayor, y mas copiosa es la medicina de vuestra misericordia.

CON-

CONFESIONES.

LIBRO XI.

CAPITULO I.

**H**E aqui, Señor, quantas cosas os he contado de la manera que he podido, y querido, porque Vos primero lo quisisteis, y me inspirasteis que me confesase, y manifestase à Vos, Señor Dios mio, porque sois bueno, y vuestra misericordia

ricordia permanece en los siglos de los siglos.

LAUS DEO.

---

*Se hallará en la Portería de San Phelipe el Real, como tambien las Meditaciones, y Soliloquios del Santo.*

2000

0

1

2

3

